

LA SEGUNDA GUERRA PUNICA EN LA BETICA

Ramón Corzo Sánchez

El presente trabajo pretende ser una revisión de los principales acontecimientos bélicos que tienen por escenario la Bética durante la segunda guerra púnica. Los análisis hasta ahora realizados de estos sucesos¹ se basan mucho más en las fuentes escritas que en los testimonios arqueológicos y el reconocimiento del terreno, por lo que olvidan datos que en nuestra opinión son fundamentales; aparte de éstos, nuevos estudios arqueológicos y hallazgos epigráficos han aportado recientemente elementos de juicio importantes para la resolución de algunas cuestiones. Al referirnos exclusivamente a la Bética, no hacemos más que admitir nuestras posibilidades de investigación tanto en la bibliografía como en el reconocimiento del terreno, aunque comprendemos que la revisión debería referirse de igual modo al resto del territorio hispano.

Vamos a analizar seguidamente estos sucesos, siguiendo un or-

1. La bibliografía básica está recogida en la obra de H. H. Scullard (*Scipio Africanus: Soldier and Politician*. Bristol, 1970). Los análisis de las fuentes pueden consultarse también en el tomo III de *Fontes Hispaniae Antiquae* (Barcelona, 1935), donde Schulten propone una serie de interpretaciones aceptadas por casi todos los comentaristas posteriores. Obras fundamentales de consulta como la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal (Madrid, Espasa-Calpe, 1955) o el *Essai sur la province romaine de Betique* de R. Thouvenot (París, 1940), han transmitido literalmente las ideas de Schulten. Para la cronología emplearemos la versión tradicional, puesto que una revisión de este problema está por encima de nuestras posibilidades, y no creemos que sea fundamental para la localización geográfica de los sucesos. Con objeto de abreviar en lo posible las referencias bibliográficas, remitiremos en algunos casos a la reciente obra de A. Tovar: «Baetica», *Iberische Landeskunde*, Band. I (Baden-Baden, 1974), donde se recogen casi todas las citas clásicas y estudios recientes sobre cada ciudad.

den cronológico, para aclarar en lo posible su localización y desarrollo, lo que puede permitir extraer nuevas conclusiones sobre la situación política del país, sus principales ciudades y vías de comunicación en el momento de iniciarse la ocupación romana.

Los preparativos de la guerra. Las «torres de Anibal».—Pocos son los datos exactos que podemos manejar sobre el área dominada por Cartago antes de iniciarse el conflicto. En el aspecto cultural, los testimonios arqueológicos² corroboran la importancia del influjo púnico en las comunidades indígenas; puede decirse con toda seguridad que la inmensa mayoría de los útiles cerámicos y metálicos, así como los vestidos y las joyas, responden en ese momento a tipos orientales que desde varios siglos antes venían mezclándose con los de origen autóctono. También la arquitectura y las artes mayores evidencian las fuertes relaciones entre ambos pueblos que configuran el llamado período orientalizante.

Esta proximidad cultural no significa, sin embargo, un dominio efectivo de la región por parte de los africanos, sino más bien un fructífero intercambio comercial entre ambos países perfectamente atestiguado en las fuentes históricas³.

Hay que suponer que a mediados del siglo III a.C., los cartagineses no controlaban efectivamente más que un limitado número de puertos hispanos a uno y otro lado del Estrecho de Gibraltar (*Malaca, Sexi, Abdera, Gades* y quizás *Carteia* y *Onuba*) y una serie de factorías intermedias, sobre los que basaban sus relaciones comerciales. El resto de la región, esencialmente el interior, era políticamente independiente, aunque, eso sí, aliado y colaborador con el pueblo púnico. Estas relaciones no debían ser de plena sumisión, ni los convenios comerciales muy favorables a Cartago, de modo que hacia el 237 a.C., Amílcar emprende al frente del ejército car-

2. Los principales objetos arqueológicos de origen púnico hallados en la Bética pueden consultarse en: A. García y Bellido: *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Madrid, 1942, y J. M. Blázquez: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca, 1968. En cuanto a las cerámicas importadas o de influencia púnica, véase A. Blanco, J. M. Luzón y D. Ruiz: «Panorama tartésico de Andalucía Occidental», *Tartessos y sus problemas*. Barcelona, 1969. H. Schubart, H. G. Niemeyer y M. Pellicer: *Toscanos*. Madrid, 1969. A. Blanco, J. M. Luzón y D. Ruiz: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón*. Sevilla, 1970. J. M. Luzón y D. Ruiz: *Las raíces de Córdoba*. Córdoba, 1973. J. M. Luzón: «Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (Campaña de 1970)», *EAE*, 78. Madrid, 1973.

3. El análisis más reciente de la situación del país antes de la llegada de los romanos puede consultarse en J. M. Blázquez: *Ciclos y temas de la Historia de España: la Romanización*. Madrid, 1974.

taginés la empresa de ocupar efectivamente la Península, considerada un poco como propiedad púnica por dominios totales o parciales anteriores. Iberia es en ese momento una formidable fuente de riquezas, y también de excelente material bélico, todo lo cual debe posibilitar la preparación de una nueva guerra contra Roma. Desde el 237 a.C. hasta el 219 a.C., en que Aníbal rompe las hostilidades con la toma de Sagunto, los cartagineses establecen un control del territorio hispano, en el que aparte de las ciudades púnicas de antigua o nueva fundación (*Acra Leuké* y *Carthago Nova* son las más importantes de las segundas), cuentan con un buen sistema de atalayas fortificadas para defensa y control de las comunicaciones interiores. Son las llamadas en los textos clásicos «torres de Aníbal» (Plinio, II, 181 y XXV, 169), cuyos vestigios arqueológicos conocemos ya con cierta exactitud⁴.

Juan Bernier y Javier Fortea han conseguido recientemente localizar y estudiar un buen número de pequeños recintos fortificados en puntos estratégicos de las estribaciones cordobesas del sistema Penibético. La identidad de estos recintos con las «torres de Aníbal» parece totalmente comprobada y nos basta remitir a la argumentación de los autores del trabajo⁵. Teniendo en cuenta su localización (Fig. 1), Bernier y Fortea identifican ya la «línea de penetración púnica SW-NE»⁶ como directriz del avance cartaginés, y el sistema defensivo de una importante comunicación desde el Estrecho hacia la zona minera de *Cástulo*. El descubrimiento arqueológico es totalmente aceptable a la vista de la estructura geográfica de la región y podía intuirse en los documentos escritos.

Tenemos, por tanto, bien definido el sistema de comunicaciones que más interesa controlar a los cartagineses, sobre el que iremos concretando otros aspectos. Por el momento, basta indicar el establecimiento de la comunicación entre la cuenca alta del Guadalquivir y el límite sur-occidental de la provincia de Córdoba donde termina el área estudiada hasta el momento. Nuevas y detenidas prospecciones deben ampliar las zonas custodiadas por las torres anibálicas, aunque parece probable suponer que han de extenderse

4. J. Bernier y J. Fortea: *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*. Salamanca, 1970. En nuestra figura 1, señalamos la situación de las torres conocidas añadiendo la del cortijo del Guijo, al Norte de Osuna, que nos parece idéntica a las anteriores (F. Collantes, J. Hernández y A. Sancho: *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, t. III, p. 60).

5. J. Bernier y J. Fortea: *Op. cit.*, p. 136.

6. *Ibid.*, p. 139.

por la comarca antequerana buscando en el puerto de Málaga la salida más cómoda y directa hacia el Mediterráneo.

Este sistema de vigilancia y control indica, quizás, el carácter verdadero del dominio cartaginés; pequeñas guarniciones que custodian un sistema de comunicación, no de enemigos exteriores, sino de los propios indígenas cuyas ciudades pueden ser poco seguras para los invasores, y de los bandoleros y guerrillas que dificultan el comercio. Se trata, pues, de un nuevo establecimiento militar que debe asegurar el suministro de mercancías a las colonias del litoral, donde sí existiría un verdadero potencial de población púnica establecida.

Suponemos que este mismo sistema se extendería al resto de las zonas controladas en la Península, es decir, la mayor parte del litoral y las tierras interiores hasta el Norte de la Meseta. Sabemos con toda certeza que en Levante existía un conjunto de atalayas litorales que vigilaban el tráfico comercial (Livio, XXII, 19, 6).

Esta es la situación al iniciarse el conflicto con el asedio de Sagunto en el 219 a.C. La Bética permanece algún tiempo en calma; su adhesión a la causa cartaginesa parece mantenerse en pie durante las primeras victorias púnicas, pero comienza a debilitarse tras la derrota naval en el Ebro y el avance romano que penetra hasta el *saltus Castulonensis* y hace retirarse a Asdrúbal hacia la Lusitania (Livio, XXII, 20, 12). La Península comienza a dividirse entre los partidarios de ambos bandos a fines del año 217 a.C. Al siguiente año los tartesios protagonizan una rebelión contra el pueblo cartaginés que marca el comienzo de las operaciones bélicas en la Bética (Livio, XXIII, 26, 5).

Ascuá y la rebelión del 216.—En este año, cuando Asdrúbal se preparaba con nuevos refuerzos para presentar batalla a los romanos, fue traicionado por su flota que promovió una rebelión *in Tartesiorum gente* (Livio, XXIII, 26, 5). El general cartaginés vuelve contra ellos el ejército terrestre; intenta liberar primero una ciudad aliada que habían tomado los sublevados y es rechazado por éstos. Los indígenas, cada vez más animados, atacan la ciudad de *Ascuá* y se entregan desordenadamente al pillaje; Asdrúbal dirige contra ellos el ejército en formación y los derrota; toda la región queda sometida de nuevo al poder cartaginés (Livio, XXIII, 26 y 27).

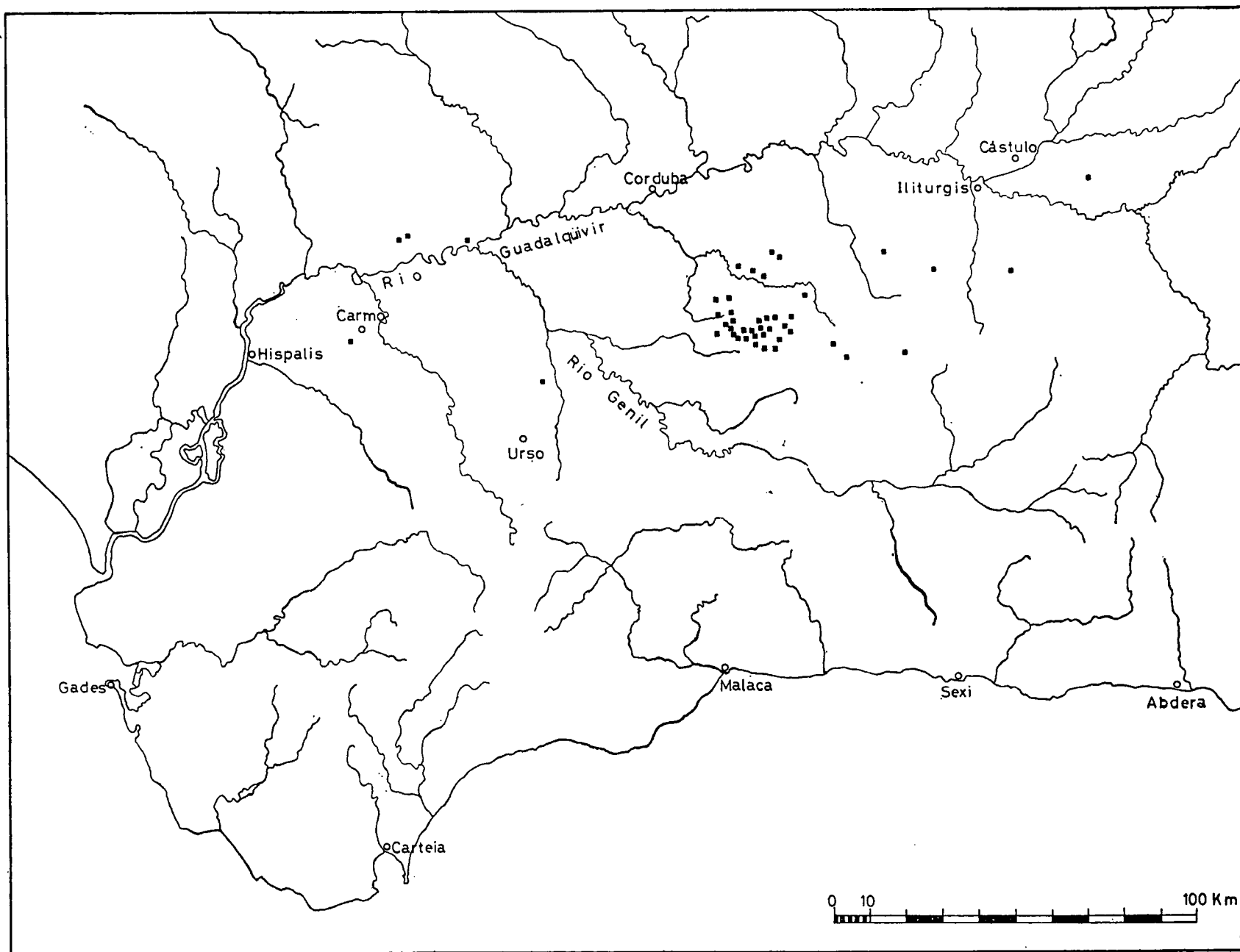


Fig. 1.—Distribución de las torres y recintos fortificados en el Valle del Guadalquivir. La concentración sólo indica la zona con prospecciones más intensas. Debemos suponer la misma abundancia en la región castulonense y en los pasos hacia la costa malagueña. Las «Torres de Anfbal» próximas al Bajo Guadalquivir, deben relacionarse con la explotación de las minas onubenses.

Puesto que Asdrúbal debió seguir un itinerario terrestre, si *Osqua* fue su punto de entrada en el territorio enemigo quiere decir que hasta esta ciudad, desde el Norte de donde procedía, no encontró ningún obstáculo. Asdrúbal estaba a punto de combatir con los Escipiones en la región levantina, por lo que debió volverse hacia la Bética por la ruta de *Castulo*, y llegar a *Osqua* recorriendo la vía que estaba defendida por las «torres de Aníbal» entre *Castulo* y el Genil (Fig. 1).

Parece lógico concluir que la rebelión debió localizarse solamente en la región malagueña, tanto por la situación de la ciudad de *Osqua* como por el origen de la rebelión que fue promovida por la marina cartaginesa; la influencia de este ejército naval es perfectamente explicable en una región totalmente volcada al comercio marítimo como es la Hoya de Málaga, y no en zonas más alejadas de la costa. Por otra parte, la fácil victoria de Asdrúbal y la rápida sumisión de los sublevados indica con claridad que la rebelión estaba reducida a una zona poco extensa. El nombre de *Chalbus* como único jefe indígena, corrobora también la intervención en el conflicto de sólo un pequeño número de tribus, entre las que *Chalbus* sería el caudillo más poderoso.

Aunque el desenlace fue favorable a los cartagineses, sus consecuencias posteriores tienen gran trascendencia, puesto que Asdrúbal no pudo confiar en adelante ni en el ejército naval, ni en la fidelidad de los indígenas.

Primeros triunfos romanos en la Bética (215-212 a.C.).—En el año 215 a.C., las tropas cartaginesas son derrotadas por el ejército romano en *Hibera*, cerca del Ebro, con lo que las defecciones de los pueblos indígenas comienzan a generalizarse (Livio, XXIII, 29). En este momento aparece por primera vez el nombre de *Iliturgis*, ciudad de la Bética próxima a *Castulo*, que tiene un papel muy importante en los sucesos posteriores.

La situación de *Iliturgis* fue objeto de controversias hasta hace bien poco tiempo. Se le supusieron varias localizaciones, todas en la provincia de Jaén, al Oeste de *Castulo* y cerca del Guadalquivir, que era lo que podía deducirse de las fuentes. El hallazgo de una inscripción honorífica en el Cortijo de Maquiz ha permitido a

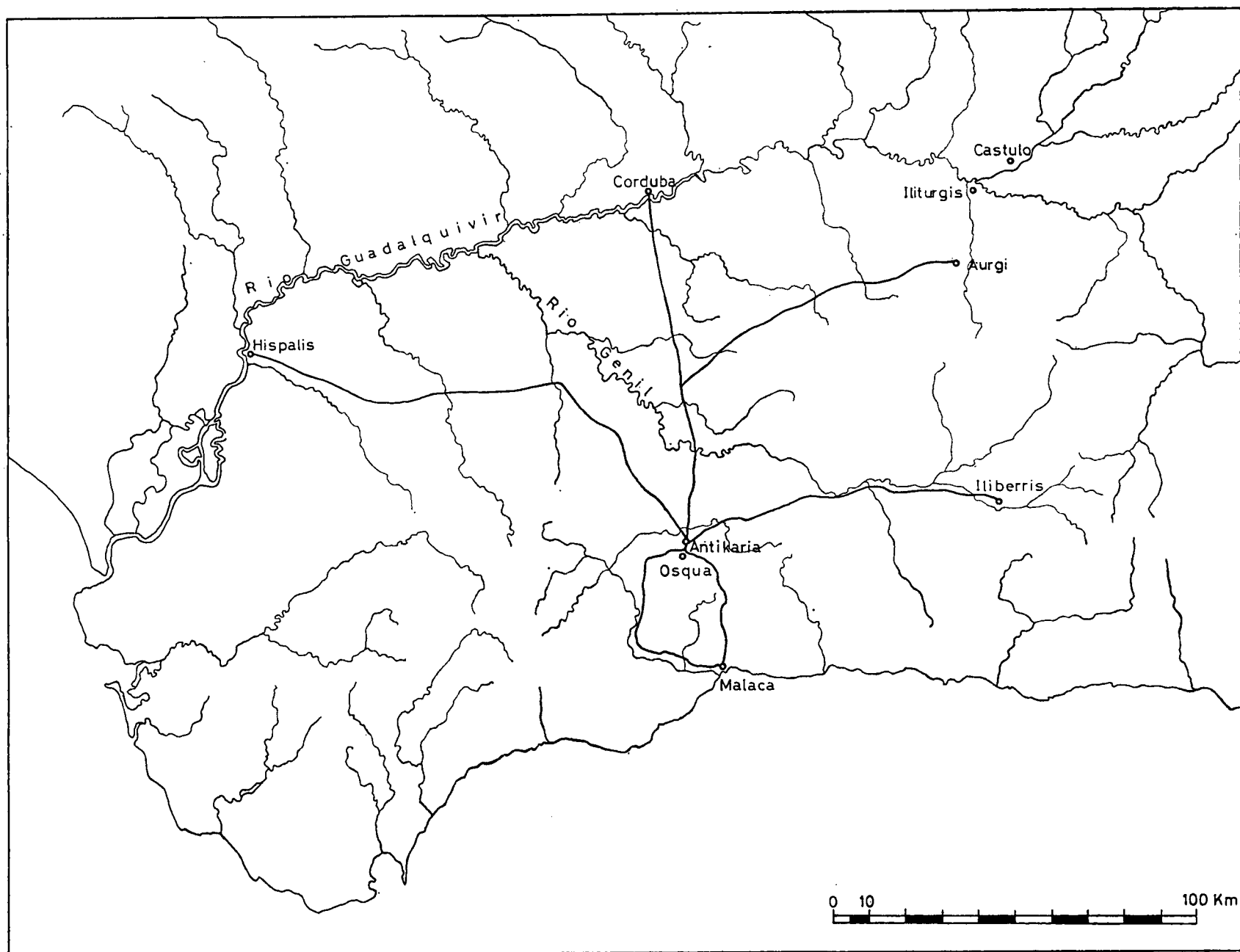


Fig. 2.—Conjunto de comunicaciones que confluyen en la meseta de Antequera. En época púnica el cruce estaría en *Ascu*a (la *Osqua* romana), donde Adrúbal derrota a la sublevación tartesia (216 a. C.).

A. Blanco y G. Lachica establecer definitivamente su emplazamiento ¹⁰.

Iliturgis se encontraba en el punto de confluencia entre el Guadalbullón y el Guadalquivir, dominando el paso hacia el vado que hay en el cruce del Guadalimar y el Guadalquivir ¹¹; una situación estratégica para las comunicaciones de la zona, que la hace mantener su importancia durante toda la dominación romana ¹². Contando ya con esta localización es necesario revisar e interpretar de nuevo los datos sobre la ciudad que suministran las fuentes.

La primera mención de un asedio cartaginés a *Iliturgis* (Livio, XXIII, 49, 5), poco después de la batalla de *Hibera*, es poco clara, por lo que Schulten supuso la existencia de una ciudad con el mismo nombre en Levante ¹³. Esta afirmación se intenta corroborar con citas posteriores, que en nuestra opinión se refieren claramente a la *Iliturgis* de la Bética, por lo que suponemos un posible error en la primera, o quizás, como apunta también Schulten, una exageración de las fuentes sobre la intervención de las tropas romanas en este suceso.

La vuelta de Asdrúbal Barca hacia Africa permite, junto con la adhesión de tropas celtibéricas, el gran avance romano de los años 214 a 212 a.C. Para Schulten ¹⁴ los éxitos romanos no pasaron más allá de Sagunto, reconquistada en el 212 a.C. Sin embargo, tanto los nombres geográficos que aparecen en la campaña, como el establecimiento de los campamentos de invierno romanos en *Urso* y *Castulo* (Apiano, Iber, 16) entre el 212 y el 211, hacen suponer una penetración efectiva de Publio y Cneo Escipión en la Bética.

El avance romano se inicia por *Castrum Album* ("Ἀκρα λευκή, Alicante), de donde tienen que retirarse hacia el *Mons Victoriae*, cuya localización desconocemos. La ofensiva se reanuda entonces en territorio bético, gracias a la adhesión de *Castulo* e *Iliturgis*. Cneo Escipión libera a esta última ciudad del asedio cartaginés, y posteriormente a *Bigerra*. Asdrúbal Giscón, sucesor de Asdrúbal Barca al frente del ejército púnico, es perseguido hasta *Munda*,

10. A. Blanco y G. Lachica Cassinello en *AEA*, 33, p. 193.

11. M. Corchado Soriano: «Estudios sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir», *AEspA*, 42, p. 197.

12. Es la mansión inmediatamente anterior a *Castulo* en la vía desde Córdoba a esta población por la orilla izquierda del Guadalquivir (Itin. Ant., 403, 2).

13. *FHA* III, p. 80.

14. *FHA* III, p. 85.

donde vuelve a ser derrotado. Se retira entonces a *Auringis*, donde en dos batallas sucesivas los romanos consiguen aniquilar a sus enemigos. Estas victorias les animan para la reconquista de *Sagunto*, y permiten un período de tranquilidad en el que se entablan tratados con los indígenas y se refuerza la situación romana, hasta la vuelta de Asdrúbal Barca, como veremos posteriormente (Livio XXIV, 41 y 42).

El principal obstáculo que se plantea para admitir la penetración romana en la Bética es la toma tardía de *Sagunto*, que había quedado muy atrás de las primeras conquistas. Esta dificultad puede resolverse si se piensa que la presencia romana en España no se componía más que de un ejército en lucha contra los cartagineses, y que sólo posteriormente se inicia una ocupación general del territorio; por otra parte, el dominio de la costa levantina, donde los cartagineses contaban con importantes posiciones (*Sagunto*, *Alicante*, *Cartagena*), no podía emprenderse ante la existencia de un ejército terrestre púnico bien organizado, como se demostró en la toma de *Cartagena* por Publio Escipión Africano, que sólo aprovechando el alejamiento de las tropas cartaginesas consiguió capturar la ciudad¹⁵. El dominio púnico de la costa se destaca también en el primer fracaso romano de esta campaña cuando intentaron asediar *Castrum Album*, y tuvieron que retirarse hacia el interior.

En consecuencia, parece perfectamente explicable que sólo tras conseguir victorias importantes sobre los púnicos, se decidiera el ejército romano a recuperar *Sagunto*, cuando ya no podía preocuparles un ataque por la espalda de sus enemigos.

Respecto al desarrollo de esta primera campaña romana en la Bética, su alcance y profundidad indican que la actividad bélica tuvo una considerable duración. La llegada a *Castulo* e *Iliturgis* no puede plantear ninguna duda, puesto que procediendo los romanos de Levante, el único paso viable es el del *saltus Castulonensis*, camino que sigue revistiendo gran importancia en época romana, como nos revela el famoso itinerario de los vasos de *Vicarello*¹⁶. Las otras posibles entradas a la zona de *Castulo* (Fig. 3), pueden completarse con los datos del Itinerario de Antonino, y el trabajo citado de Corchado Soriano; tenemos que desechar la llegada

15. Véase más adelante en los sucesos del año 210 a.C.

16. Es el mismo que describe Estrabón (III, 4, 9).

A. Blanco y G. Lachica establecer definitivamente su emplazamiento ¹⁰.

Iliturgis se encontraba en el punto de confluencia entre el Guadalbullón y el Guadalquivir, dominando el paso hacia el vado que hay en el cruce del Guadalimar y el Guadalquivir ¹¹; una situación estratégica para las comunicaciones de la zona, que la hace mantener su importancia durante toda la dominación romana ¹². Contando ya con esta localización es necesario revisar e interpretar de nuevo los datos sobre la ciudad que suministran las fuentes.

La primera mención de un asedio cartaginés a *Iliturgis* (Livio, XXIII, 49, 5), poco después de la batalla de *Hibera*, es poco clara, por lo que Schulten supuso la existencia de una ciudad con el mismo nombre en Levante ¹³. Esta afirmación se intenta corroborar con citas posteriores, que en nuestra opinión se refieren claramente a la *Iliturgis* de la Bética, por lo que suponemos un posible error en la primera, o quizás, como apunta también Schulten, una exageración de las fuentes sobre la intervención de las tropas romanas en este suceso.

La vuelta de Asdrúbal Barca hacia Africa permite, junto con la adhesión de tropas celtibéricas, el gran avance romano de los años 214 a 212 a.C. Para Schulten ¹⁴ los éxitos romanos no pasaron más allá de Sagunto, reconquistada en el 212 a.C. Sin embargo, tanto los nombres geográficos que aparecen en la campaña, como el establecimiento de los campamentos de invierno romanos en *Urso* y *Castulo* (Apiano, Iber, 16) entre el 212 y el 211, hacen suponer una penetración efectiva de Publio y Cneo Escipión en la Bética.

El avance romano se inicia por *Castrum Album* ("Ακρα λευκή, Alicante), de donde tienen que retirarse hacia el *Mons Victoriae*, cuya localización desconocemos. La ofensiva se reanuda entonces en territorio bético, gracias a la adhesión de *Castulo* e *Iliturgis*. Cneo Escipión libera a esta última ciudad del asedio cartaginés, y posteriormente a *Bigerra*. Asdrúbal Giscón, sucesor de Asdrúbal Barca al frente del ejército púnico, es perseguido hasta *Munda*,

10. A. Blanco y G. Lachica Cassinello en *AEA*, 33, p. 193.

11. M. Corchado Soriano: «Estudios sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir», *AEspA*, 42, p. 197.

12. Es la mansión inmediatamente anterior a *Castulo* en la vía desde Córdoba a esta población por la orilla izquierda del Guadalquivir (Itin. Ant., 403, 2).

13. *FHA* III, p. 80.

14. *FHA* III, p. 85.

donde vuelve a ser derrotado. Se retira entonces a *Auringis*, donde en dos batallas sucesivas los romanos consiguen aniquilar a sus enemigos. Estas victorias les animan para la reconquista de *Sagunto*, y permiten un período de tranquilidad en el que se entablan tratados con los indígenas y se refuerza la situación romana, hasta la vuelta de Asdrúbal Barca, como veremos posteriormente (Livio XXIV, 41 y 42).

El principal obstáculo que se plantea para admitir la penetración romana en la Bética es la toma tardía de *Sagunto*, que había quedado muy atrás de las primeras conquistas. Esta dificultad puede resolverse si se piensa que la presencia romana en España no se componía más que de un ejército en lucha contra los cartagineses, y que sólo posteriormente se inicia una ocupación general del territorio; por otra parte, el dominio de la costa levantina, donde los cartagineses contaban con importantes posiciones (*Sagunto*, *Alicante*, *Cartagena*), no podía emprenderse ante la existencia de un ejército terrestre púnico bien organizado, como se demostró en la toma de *Cartagena* por Publio Escipión Africano, que sólo aprovechando el alejamiento de las tropas cartaginesas consiguió capturar la ciudad¹⁵. El dominio púnico de la costa se destaca también en el primer fracaso romano de esta campaña cuando intentaron asediar *Castrum Album*, y tuvieron que retirarse hacia el interior.

En consecuencia, parece perfectamente explicable que sólo tras conseguir victorias importantes sobre los púnicos, se decidiera el ejército romano a recuperar *Sagunto*, cuando ya no podía preocuparles un ataque por la espalda de sus enemigos.

Respecto al desarrollo de esta primera campaña romana en la Bética, su alcance y profundidad indican que la actividad bélica tuvo una considerable duración. La llegada a *Castulo* e *Iliturgis* no puede plantear ninguna duda, puesto que procediendo los romanos de Levante, el único paso viable es el del *saltus Castulonensis*, camino que sigue revistiendo gran importancia en época romana, como nos revela el famoso itinerario de los vasos de *Vicarello*¹⁶. Las otras posibles entradas a la zona de *Castulo* (Fig. 3), pueden completarse con los datos del Itinerario de Antonino, y el trabajo citado de Corchado Soriano; tenemos que desechar la llegada

15. Véase más adelante en los sucesos del año 210 a.C.

16. Es el mismo que describe Estrabón (III, 4, 9).

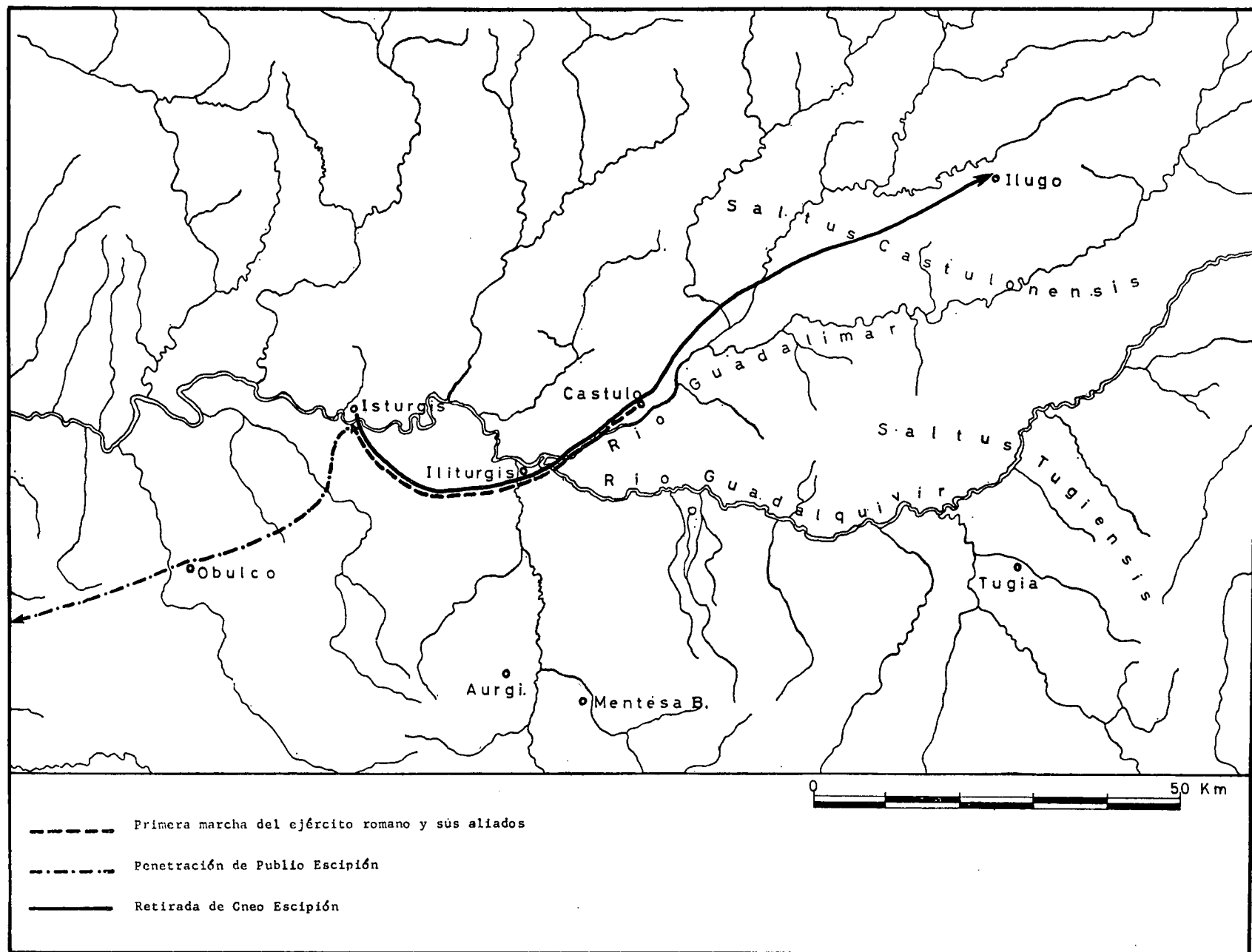


Fig. 3.—Comunicaciones de *Castulo* con Levante. Las vías romanas conocidas reproducen los caminos de penetración del comercio griego y salida del mineral castulonense.

por el Sur a través de la Bastetania, que supondría el paso obligado junto a *Carthago Nova*, al igual que los caminos nor-occidentales desde el valle del Tajo, que atraviesan terrenos muy accidentados aún desconocidos por los romanos, aparte de que cualquiera de estos itinerarios provocaría un rodeo inútil.

Tras la liberación de *Iliturgis*, los romanos impiden el asedio de *Bigerra*, ciudad de localización incierta, que debemos situar en la Bastetania (Ptolomeo, II, 6, 60). No conocemos ningún dato que ayude a precisar mejor el emplazamiento de esta población; para Schulten¹⁷ sería idéntica con «la actual Becerra, 10 Km. al Norte de Guadix»¹⁸, población que no hemos podido encontrar en ningún plano de la zona. Suponemos que se trata del pueblo de Bogarre, bastante próximo a su indicación; pero no existe ninguna prueba histórica o arqueológica de la coincidencia de la *Biguerra* bastetana y el Bogarre-Becerra de la actualidad.

Sin embargo, el paso posterior de ambos ejércitos a *Munda* es congruente con la situación de *Biguerra* en la zona indicada. La ciudad de *Munda*, que más tarde fue escenario de la batalla decisiva en el *Bellum Hispaniense*, ha de situarse con toda seguridad en las proximidades de la actual Osuna¹⁹, en las llanuras comprendidas entre el Corbones y el Genil. Si admitimos un avance de ambos ejércitos hacia la Bastetania, éste debió realizarse por el camino natural desde *Castulo* a la costa almeriense, que atraviesa la Hoya de Guadix; este trazado es el que aprovechan las vías entre *Carthago Nova* y *Castulo*, y entre *Malaca* y *Castulo*²⁰. El actual Bogarre se encuentra precisamente en el punto en el que se puede cambiar más fácilmente de orientación hacia el Oeste, para penetrar en el valle del Genil, dejando hacia el Sur Sierra Harana²¹;

17. *FHA* III, p. 84.

18. Apunta Schulten también su posible identidad con una *Biguerra* al SO de Albacete, que suponemos se trata del Castillo de Bogarra, entre Alcaraz y Ayna, pero esta localización debe ser descartada por su notoria lejanía con la Bastetania.

19. R. Corzo: «Munda y las vías de comunicación con el *Bellum Hispaniense*», *Habis* 4, 1973, p. 241.

20. O. Cuntz: *Itineraria romana*, I. Lipsiae, 1929, p. 62.

21. Bajando desde Guadahortuna (posible *Viniolis* del Itinerario de Antonino) hacia *Acci* (Guadix), se abre hacia el Oeste un valle entre las sierras de Harana y Píñar, a la altura de Atascadero, en cuyo centro se encuentra Bogarre. De Atascadero a Iznalloz median unos 20 km. bastante llanos, perfectamente comunicados por una carretera y el ferrocarril, que busca siempre los trazados más cómodos. De Iznalloz a Pinos-Puente y el Genil no hay ninguna dificultad de comunicación. Lamentamos no haber podido reconocer personalmente este lugar, de el que tampoco poseemos referencias arqueológicas.

se trata sin duda de la comunicación más directa entre la Bastetania y la zona de *Munda*, por lo que sin querer forzar la etimología *Biguerra*-Bogarre, tenemos que admitir con grandes visos de certeza esta identidad, en espera de que algún nuevo descubrimiento arqueológico proporcione la confirmación definitiva.

Situados ya en los alrededores de *Munda*, sólo queda por localizar *Auringis*, junto a la que los cartagineses son derrotados en dos batallas consecutivas que estuvieron a punto de hacerles abandonar definitivamente la guerra en España. Según Schulten, debe identificarse con *Aurgi* (Jaén), al parecer como topónimo más semejante²²; sin embargo, él mismo señala la forma *Oringis* u *Orongis* como la más aceptable, según un suceso posterior narrado también por Tito Livio (XXVIII, 3, 2) y Zonaras (9, 8). Este otro acontecimiento es la toma de *Orongis* por L. Escipión, hermano de Escipión Africano, en el 207 a.C.; Livio sitúa la población *in Maessum finibus... Hispaniae gentis*, y aclara que estaba en una región fértil, que producía plata y que había sido la base de Asdrúbal en sus luchas con los indígenas. En la descripción de Zonaras se indica con claridad que la campaña de L. Escipión se desarrolló en la Bastetania.

En nuestra opinión, esta *Orongis* u *Oringis* debe identificarse con la *Oningis* de la Bética citada por Plinio (III, 9), lo que Schulten niega sin otro razonamiento²³. La situación de esta ciudad es conocida ahora con cierta exactitud gracias a un epígrafe publicado por J. M. Luzón²⁴, y parece encajar perfectamente con los datos que poseemos. Al parecer estaba situada al Norte de *Ventipo*, cerca del Genil, en el Cortijo de las Angulas, entre Badolatosa y Puente Genil; la prospección realizada sobre el terreno por J. M. Luzón no permitió identificar ningún despoblado inmediato; creemos, por tanto, que el epígrafe pudo ser llevado a este lugar desde su emplazamiento primitivo en época no determinada, para reaprovecharse como material de construcción o cualquier otro fin. La antigua *Oningis* puede identificarse con algún yacimiento de la zona cir-

22. *FHA* III, p. 84; para la identificación de *Aurgi* con Jaén véase *CIL* II, p. 226.

23. En *FHA* III, p. 84, Schulten niega la identidad de ambas ciudades, aunque, a renglón seguido, coloca a *Orongis* en el *conventus Astigitanus*, basándose indudablemente en la cita de Plinio que antes despreció.

24. J. M. Luzón: «El municipio Flavio Oningitano y la génesis de un epígrafe», *AEspA*, 41, p. 150.

cundante, mientras no se consigan nuevos testimonios arqueológicos, pero nunca en un radio superior a unos diez o doce kilómetros que es el límite racional que podemos poner a su desplazamiento.

Dentro de esta zona, y en la orilla opuesta del Genil, existe una localidad arqueológica cuyo nombre antiguo desconocemos, y que posiblemente estuvo poblada en esta época. Se trata del Castillo de Anzur o Castil Anzur, en la que un fortín medieval arruinado domina la fértil comarca desde el punto estratégico más elevado en muchos kilómetros a la redonda²⁵. Estaba ocupado con seguridad en época romana, ya que de allí procede un posible retrato de Calígula²⁶, y su situación dominante hace suponer que fue habitado en época púnica, en perfecta armonía con las «torres de Aníbal» conocidas.

En época romana existió una buena comunicación entre ambas orillas del Genil, mediante el Puente Viejo²⁷, precisamente en el punto medio entre este yacimiento y el lugar de aparición del epígrafe de *Oningis*. Creemos que esta ciudad pudo estar situada en Castil Anzur, o más concretamente en el despoblado de las Mestas, dentro de la sierra de Anzur y sobre el río Genil, ya que es el yacimiento próximo de mayor importancia, y no parece que existan despoblados extensos de nombre desconocido en otra dirección; en espera de mejor confirmación, consideramos como posible cualquier localización en un radio de unos diez kilómetros (Lám. VI).

La antigua *Oningis* estaría, pues, cerca de Puente Genil, dominando el paso de ese río, en el punto de comunicación entre las actuales provincias de Córdoba, Sevilla y Málaga. Cercano a *Munda*, es fácil explicarse el paso hasta allí de la lucha entre romanos y cartagineses; los refuerzos conseguidos por Magón para la segunda batalla en *Oningis* se explican bien con esta situación, perfectamente comunicada hacia el Sur con la región costera a través de *Antikaria* o tal vez *Osqua*, como ya señalamos. Por otra parte, la ocupación de Osuna (*Ἰορσων*; Apiano, Iber., 16) como campamento

25. Posee una cota de 511 m. sobre el nivel del mar; las alturas más cercanas son las de Estepa, 16 km. al SO, con 847 m., y Lucena, al Este, con 800 m., pero tanto hacia el Oeste, como al Norte, el terreno es totalmente llano hasta la orilla Norte del Guadalquivir, distante más de 60 km. Su posición domina por tanto todo el valle medio del Genil.

26. J. Oliver y Hurtado: *Viaje arqueológico*. Madrid, 1866, p. 43.

27. *Ibid.*, p. 45.

romano de invierno, sólo se explica tras una expulsión completa de los cartagineses de la zona del Genil.

En cuanto a la descripción de Livio (XXVIII, 3, 2) referida al 207 a.C., creemos que debe sustituirse por *Bastetani* (siguiendo a Zonaras) a los *Maesesses*, mejor que el término *Hispaniae* como propone Schulten, ya que este último es perfectamente lógico, mientras que no conocemos a ningunos *Maesesses* en la Bética por otras fuentes. Además, la localización que proponemos de *Auringis-Oningis* está precisamente en las fronteras con la Bastetania bética según la descripción pliniana²⁸. El encontrarse en un territorio fértil y producir plata cuadra también en nuestra *Oningis*, como en la mayoría de las antiguas ciudades andaluzas, y, por último, su empleo por Asdrúbal como base militar se corrobora con su posición estratégica en las comunicaciones entre la costa y el interior.

A la vista de esta restitución de los hechos, hemos compuesto un gráfico con el posible itinerario de las tropas, y la situación de los territorios ocupados por cada bando en el 212 a.C. (Fig. 4), antes de que nuevos acontecimientos cambien por completo el panorama.

El desastre romano del 211 a.C.—El regreso de Asdrúbal Barca a la Bética, tras derrotar a Syphax en Africa, supone un sustancioso refuerzo para el maltrecho ejército cartaginés. Los jefes del ejército romano, Publio y Cneo Escipión, pasaron el invierno en *Castulo* y *Urso* respectivamente (Apiano, Iber., 16), para reunirse al comienzo de la campaña y deliberar sobre la situación; a la vista de los refuerzos reclutados en Celtiberia, se sintieron suficientemente fuertes para dividir su ejército y marchar por separado contra los dos grupos de fuerzas enemigas. Cneo se dirigió a *Amtorgis*, ciudad ante la cual acampaba Asdrúbal Barca, y Publio, dejando allí a su hermano, continuó el camino para encontrarse con Magón y Asdrúbal Giscón. Es bien conocido el fracaso de esta táctica que costó la vida a ambos hermanos y gran parte de sus ejércitos (Livio, XXV, 32-36; Apiano, Iber., 16), pero los lugares en que fueron derrotados no se han fijado con exactitud hasta la fecha, existiendo una gran variedad de interpretaciones. Para no alargar estas páginas innecesariamente, explicaremos sólo nuestra interpretación de los he-

28. E. Albertini: *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*. París, 1923, p. 89.

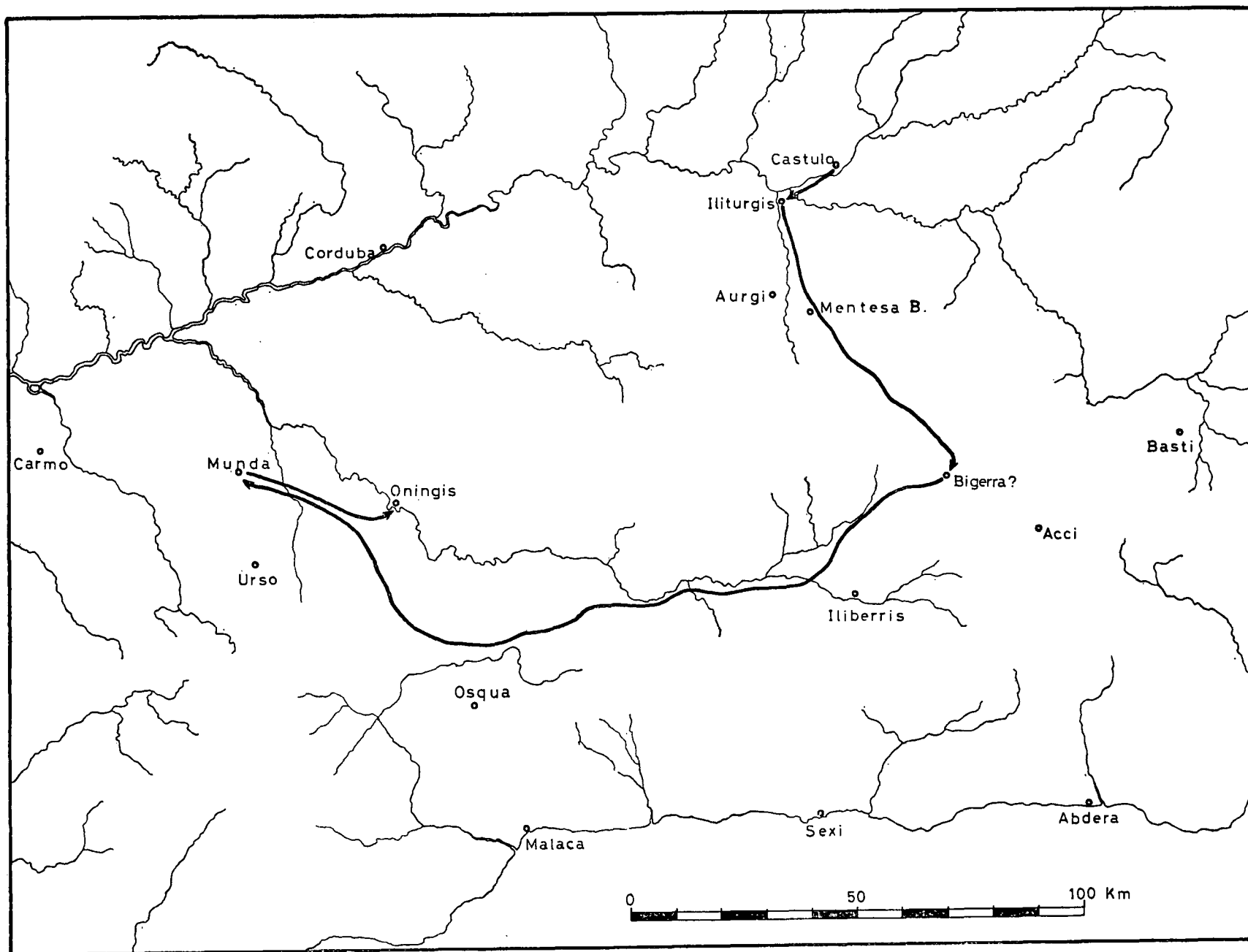


Fig. 4.—Evolución de la campaña del 214 a. C. Los ejércitos descienden primero por la Bastetania y recorren después el valle del Genil hasta los llanos de *Munda*.

chos, procurando abreviar las argumentaciones en contra de teorías anteriores.

En cuanto a la situación de los campamentos de invierno romanos, creemos que no puede plantearse ninguna duda tras la localización de las campañas anteriores. Los dos Escipiones decidieron encontrarse cerca de *Castulo*, puesto que Cneo no era más que el legado de su hermano y debió marchar hacia el cónsul Publio para recibir sus órdenes. El testimonio ya citado de Apiano, invalida claramente cualquier suposición de que la base del ejército romano se encontrase en Sagunto²⁹, y por tanto hay que buscar a las tropas de Magón y Asdrúbal Giscón a cinco jornadas de *Castulo*, que era el campamento del cónsul.

La separación de las tropas romanas se realizó a la vista de *Amtorgis*, donde acampaba Asdrúbal Barca; Publio siguió su camino para encontrarse con el resto del ejército cartaginés. Si el punto de partida fue *Castulo* y los cartagineses se encontraban en la Turdetania (Apiano, Iber., 16), la marcha debió realizar hacia el Oeste a través de la campiña cordobesa, tal y como parecen haber evolucionado ambos ejércitos en las campañas sucesivas.

El lugar en que Publio fue derrotado no puede precisarse, a falta de datos exactos en las fuentes; sin embargo, sabemos que fue materialmente atenazado por tres cuerpos del ejército enemigo procedentes de lugares diversos: los cartagineses que estaban ya en la Turdetania, Massinisa con sus númidas, recién llegados de Africa, e Indibilis con los «suessetanos», que lógicamente vendrían desde el Norte. Parece que la batalla se dio en campo abierto, y es necesario situarla hacia el valle del Genil, donde confluyen las direcciones de los cuatro ejércitos, sin que parezca oportuno intentar una precisión mayor.

La derrota de Cneo cuenta con datos más concretos para su identificación. *Amtorgis*, la ciudad que intenta cercar y donde es abandonado por los celtíberos, debe estar como vimos al Oeste de *Castulo*, y junto a un río que tuvo que cruzar tanto a su llegada como en la huida (Livio, XXV, 32-33). La única ciudad de nombre semejante que conocemos en la Bética es *Isturgi*, con la que parece lógico identificarla suponiendo una pequeña incorrección en los

29. *FHA* III, p. 90; esta opinión de Schulten se acepta en casi todos los autores posteriores, y supone la falsedad de las campañas anteriores.

códices, antes de admitir que la ciudad fue olvidada por todos los geógrafos posteriores, y que no haya dejado tampoco testimonios epigráficos, aparte de que todos los datos citados para la *Amtorgis* de Livio coinciden a la perfección con lo que conocemos de la *Isturgi* bética.

Isturgi se localiza con toda exactitud en el cerro de «Los Villares», cerca de Andújar, gracias a una inscripción recogida por Hübner³⁰; Plinio (III, 3, 6) la sitúa junto al Guadalquivir después de *Iliturgis*, dándole el nombre de *Ipasturgi* y el calificativo de *Triumphalis*, que se atestigua también en la epigrafía³¹. La denominación pliniana, aunque errónea, se acerca más aún a la de Tito Livio. El despoblado de «Los Villares» está situado al Norte del Guadalquivir, 6 Km. al Este de Andújar y 32 Km. al Oeste de *Castulo*. Suponiendo que el ejército romano reunido en *Castulo* hubiera cruzado el río en *Iliturgis*, que parece ser el paso normal, al avanzar hacia el Oeste se encuentran *Isturgi* en la orilla opuesta, por lo que Cneo tendría que volver a atravesar el Guadalquivir para llegar a la ciudad, tal y como lo describe Tito Livio. Las semejanzas tanto toponímicas como topográficas son suficientes en nuestra opinión para admitir en adelante la correspondencia *Amtorgis-Isturgi*.

Esta reconstrucción indica quizás que la zona minera entre Linares y Andújar no pertenecía aún al dominio romano, ya que no se emplea la ruta de la orilla Norte, aunque también hay que contar con que el sitio más factible para vadear el río está junto a *Iliturgis*, y debió ser el empleado hasta determinar con precisión el camino a seguir.

Desde *Amtorgis-Isturgi*, Cneo se ve obligado a emprender una retirada apresurada, en la que es alcanzado, y muere abrasado en una torre que fue su último refugio. Las interpretaciones que hasta ahora se han dado, sitúan el suceso en Lorca³², o en la actual Lorqui (provincia de Murcia)³³. Dado que la identidad de Lorca con la antigua *Eliococra* se manifiesta claramente en el Itinerario de An-

30. *CIL* II, 2124.

31. *CIL* II, 2121 y 2122.

32. *FHA* III, p. 90; P. Bosch y P. Aguado: *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, t. II. Madrid, 1955, p. 30.

33. R. Thouvenot: *Op. cit.*, p. 86; H. H. Scullard: *Op. cit.*, p. 97.

tonino³⁴, que la identificación con Lorqui no cuenta más que con la semejanza toponímica, y que ambas hipótesis se oponen plenamente al desarrollo de la campaña anterior en la Bética, creemos necesario buscar una correspondencia más congruente con el testimonio de las fuentes.

Polibio nombra simplemente a *Ilurgeia* (Ἰλουργεία), tras la batalla de *Ilipa*, en el libro undécimo de su Historia, según una lacónica referencia de Esteban de Bizancio³⁵; se acepta generalmente que se referiría a la ciudad junto a la que murió Cneo, sin más confirmación. Tito Livio (XXVIII, 19, 2), dice que los iliturgitanos habían entregado a los soldados romanos que huían de la derrota a los cartagineses, pero no sitúa ésta en *Iliturgis* como pretende deducir Schulten³⁶. Por último, Plinio (III, 3, 4) sitúa en *Ilorci* el *rogum Scipionis*, en una frase muy discutida cuyo verdadero significado intentaremos aclarar. El texto completo de Plinio es el siguiente: *Baetis in Tarraconensis provinciae non ut aliqui dixere Mentesa oppido ser Tugiensi exoriens saltu juxta quem Tader fluvius qui Carthaginensem agrum rigat Ilorci refugit Scipionis rogam versusque in ocassum Oceanum Atlanticum provinciam adoptans petit...*

Para los partidarios de una localización murciana de *Ilorci*, la frase *Ilorci refugit Scipionis rogam* se refiere al río *Tader* (Segura), pero tanto un elemental análisis sintáctico como nuestros conocimientos sobre el resto de la campaña, llevan a identificar al *Baetis* como el río que bordea a *Ilorci*. Pero el *Baetis*, en su nacimiento, fue objeto de una errónea identificación con el Guadalimar por la gran mayoría de los antiguos geógrafos³⁷, y aunque es precisamente Plinio el que establece en la citada frase su verdadera procedencia de la Sierra de Cazorla, hay que suponer que la cita del lugar de la muerte de Cneo Escipión la tomó de otro autor anterior que confundía el Guadalquivir con el Guadalimar. Por tanto, el to-

34. O. Cuntz: *Op. cit.*, p. 62; A. Blázquez: «Nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino», *BRAH*, XXI, p. 64.

35. *FHA* III, p. 144.

36. *FHA* III, p. 91; supone que Livio ha sustituido *Ilurgi* por *Iliturgis*, pero está claro que el historiador latino se refería a la ciudad vecina de *Castulo*, como lugar de paso de los vencidos, al igual que Apiano (Iber., 32), que sí la confunde llamándola Ἰλουργία, y Zonaras (9, 10), que la denomina Ἰλιτεργίς.

37. R. Contreras: «El verdadero sentido de los textos clásicos relativos al Monte de la Plata», *Oretania*, 22, p. 195. Demuestra cómo se da la confusión entre el nacimiento de los dos ríos en Avieno, Estesicoro, Posidonio, Polibio y Estrabón.

reón que sirvió de último refugio al legado romano debe encontrarse a orillas del Guadalimar, precisamente el río junto al que corre paralelo en un gran trayecto el llamado «camino de Aníbal»³⁸, el mismo camino cuyas mansiones se detallan en los vasos de Vicallo, y que como ya hemos visto había sido usado anteriormente en todos los desplazamientos de ambos ejércitos entre Andalucía y Levante (Lám. VII).

Es necesario concluir, por tanto, que la retirada de Cneo Escipión se dirigió lógicamente hacia la región levantina, pasando por *Iliturgis* y *Castulo*, ciudades que le traicionaron y fueron después castigadas por su sobrino, Publio Escipión Africano (Livio, XXVIII, 19), y que fue alcanzado por los cartagineses cerca del río Guadalimar. Consultando nuestros conocimientos sobre esta zona, podemos resolver definitivamente la cuestión; a unos 50 Km. al Noreste de *Castulo*, cerca del Guadalimar, y reaprovechada en una ermita próxima a Santisteban del Puerto, se encuentra la única inscripción que nos ha transmitido el nombre de la antigua *Ilugo*³⁹. Hübnér la identifica con la *Ilucia* oretana, que tomó C. Flaminio en el 193 a.C. La semejanza de este nombre con la *Ἰλούργεια* de Polibio y la *Ilorci* de Plinio, y la coincidencia de sus situaciones en la misma región, nos llevan a concluir que se tratan de una misma localidad, y que la situación de la torre en que pereció Cneo Escipión debe buscarse en alguna de las atalayas semejantes a las cordobesas que con seguridad han de proliferar a lo largo de esta importante vía de comunicación.

La reconstrucción gráfica de la campaña que presentamos en nuestra figura 5, resume los hechos esenciales que hemos desarrollado en lo referente a la Bética.

La interinidad del 210 a.C.—De esta forma se ha dado en llamar al período transcurrido entre la muerte de los dos Escipiones y la llegada del hijo de Publio, Escipión Africano⁴⁰. Durante este período de aproximadamente un año, la situación parece permanecer estacionaria. Schulten⁴¹ y todos sus seguidores piensan que los éxi-

38. M. Corchado: *Op. cit.*, p. 147.

39. *CIL* II, 3239.

40. P. Bosch y P. Aguado: *Op. cit.*, p. 31.

41. *FHA* III, p. 93.

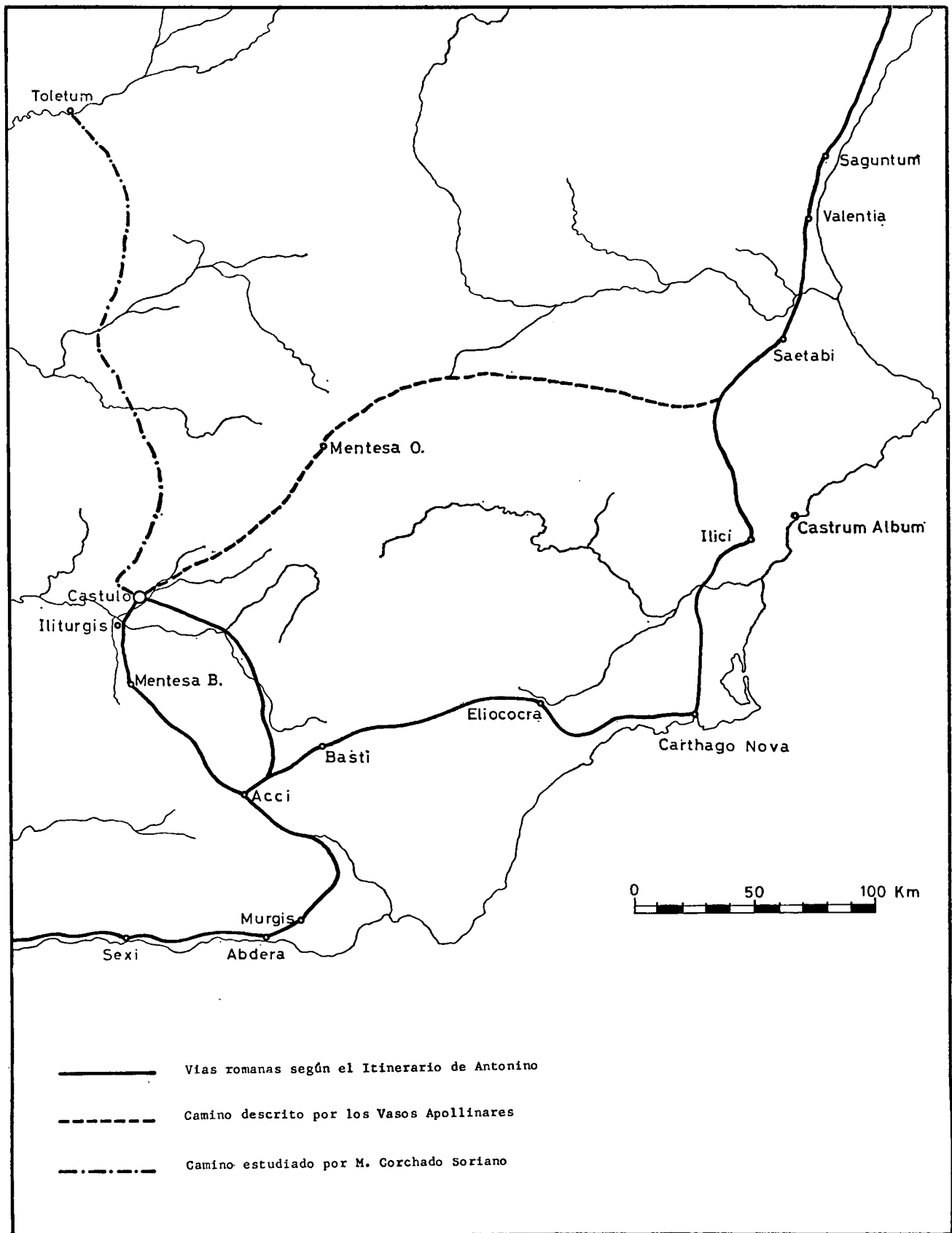


Fig. 5.—Campana del 211 a. C. La derrota de Publio en la zona del Genil y la deserción de los auxiliares hispanos, obligan a Cneo a retirarse hacia Levante por el *Saltus Castulonensis*, para ser alcanzado en *Ilugo-Ilorci*.

tos romanos en este año son puras exageraciones de los historiadores clásicos para compensar la derrota anterior. Quizás haya que considerar así las rápidas victorias de Fonteio y Marcio, que no tienen una localización muy concreta, pero suponer que los romanos se habían retirado hasta los Pirineos, a través de una cita muy general de Apiano (Iber., 17), está en franca oposición con el resto de los acontecimientos que narran las fuentes.

El enfrentamiento de Claudio Nerón con Asdrúbal tiene lugar, según Livio (XXVI, 17, 2), en *Lapides Atris*, en territorio de los «ausetanos», entre *Iliturgis* y *Mentissa*. Para encajar este suceso en las cercanías del Ebro, Schulten⁴² supone una corrección de «ausetanos» por «arsetanos», que sería un pueblo vecino a Sagunto, insiste en situar una *Iliturgis* en la Tarraconense, y supone la existencia allí de otra *Mentessa*, distinta de las dos meridionales. La interpretación es inaceptable, y aunque hace muchos años los investigadores españoles ya conocían otra versión más admisible⁴³, el error se ha propagado ya de forma lamentable y quizás difícil de subsanar.

La única corrección que es necesario hacer al texto de Livio es la de «oretanos» en vez de «ausetanos», con lo que nos situamos en el camino ya conocido entre *Castulo* y Levante, que atraviesa la Oretania. *Iliturgis* es la ciudad que conocemos en la Bética, y *Mentissa* no puede ser otra que la *Mentessa Oretanorum* de los vasos de Vicarello, cuya localización parece corresponder a Villanueva de la Fuente o Almedina⁴⁴. La situación exacta de *Lapides Atris* no puede señalarse con claridad, y debe corresponder a algún desfiladero entre ambas ciudades (Fig. 6). Es muy importante la cita de *Iliturgis* como uno de los extremos del camino, ya que corrobora nuestra impresión anterior sobre la importancia del paso del Guadalquivir por este punto, y el escaso uso del camino por la orilla Norte del río.

Si consideramos ahora la situación de los ejércitos púnicos en el otoño del 210 a.C. (Livio, XXVI, 20, 6; Polibio, X, 7, 5), la supremacía de los cartagineses parece menos segura de lo que afirma Schulten. Livio los sitúa así: Asdrúbal Giscón, *ad Oceanum et*

42. *FHA* III, p. 95.

43. A. Fernández Guerra: *Munda Pompeiana*, Madrid, 1866, p. 33.

44. M. Corchado: *Op. cit.*, p. 153; *CIL* II, p. 434.

Gades; Magón hacia el interior, cerca del *Saltus Castulonensis*, y Asdrúbal Barca cerca de *Sagunto*. Polibio, en cambio, dice que Magón estaba entre los «conios», Asdrúbal Giscón en la desembocadura del Tajo y Asdrúbal Barca en la Carpetania. La única situación que parece rechazable es la de Asdrúbal Barca junto a Sagunto, ya que todas las fuentes coinciden en afirmar que cuando Publio Escipión decidió marchar sobre *Carthago Nova* desde *Tarraco*, ningún ejército enemigo estaba más próximo que él a dicha ciudad. Por lo tanto, a pesar de la derrota anterior de los romanos, debemos suponer que los cartagineses no extendieron mucho su dominio territorial en el 210 a.C.

Posiblemente, la causa de que los púnicos mantengan aproximadamente sus mismas posiciones, no es el temor a enfrentarse con el ejército romano, sino la necesidad de seguir controlando las zonas mineras, que no pueden desguarnecer, y la inseguridad en reemprender el control de territorios que antes eran romanos y cuyos indígenas podían mostrarse hostiles. Esta indecisión de los cartagineses ha de ser la causa fundamental de sus posteriores derrotas, ya que perdieron su mejor oportunidad para ocupar casi toda la Península, dejando totalmente desguarnecida la región levantina. Quizás influyó también un exceso de confianza púnica en las victorias alcanzadas, pero de cualquier forma hay que admitir que Levante fue, durante el 210 a.C., una especie de tierra de nadie, y el ejército que primero se atrevió a volverlo a ocupar consiguió un paso decisivo para alcanzar el triunfo final.

Llegada de Publio Escipión Africano y toma de Cartagena.—Los dos acontecimientos enunciados tuvieron lugar fuera de la Bética, y se salen pues del límite impuesto a nuestro trabajo. Ya hemos comentado cuál era la situación del ejército cartaginés en el invierno del 210 al 209 a.C., que parece indicar un dominio completo del territorio bético. La caída de Cartagena tiene, por otra parte, un gran interés para los sucesos posteriores; el control de esta ciudad permite dominar por completo la vía costera hasta la zona de Almería, y abre un posible camino meridional para penetrar en la Bética, que aunque no parece utilizarse, garantiza otra posibilidad de retirada y hace poco probable un ataque desde este sector. La táctica empleada es, por tanto, la de asegurar bien los territorios ocupados para conseguir un dominio gradual y seguro del resto

de la Península. Las fuentes indican, asimismo, la conquista de otras ciudades de localización incierta y el sistema empleado por Escipión para atraerse a los indígenas que serán un refuerzo importante en sus tropas.

Batalla de Baecula (208 a.C.).—La penetración de Escipión Africano en la Bética se realiza en forma gradual, de modo que necesitó tres años de guerras consecutivas para apoderarse de todo el territorio y expulsar definitivamente a los cartagineses.

El primer enfrentamiento se da junto a la ciudad de *Baecula*, donde consigue derrotar a Asdrúbal Barca que huye hacia Italia. La ciudad se sitúa, según las fuentes, cerca de *Castulo* y de las minas de plata (Polibio, X, 38, 7). El emplazamiento de *Baecula* se ha identificado tradicionalmente con la actual Bailén, cerca de la cual existen todos los elementos necesarios para la reconstrucción topográfica de la batalla⁴⁵. Esta reducción coincide bien desde nuestro punto de vista con los caminos empleados tradicionalmente por ambos ejércitos; Escipión habría penetrado por el *Saltus Castulonensis*, pero sin llegar a la propia *Castulo*, que no conquistó hasta el 206 a.C., sino volviéndose antes hacia el Oeste para llegar a Bailén. La retirada de Asdrúbal se realiza hacia el Tajo, y coincidiría lógicamente con el paso de Despeñaperros, que es perfectamente admisible.

Tenemos que mencionar, sin embargo, algunas dudas a esta interpretación. Creemos que suponer la existencia de ciudades importantes en estas fechas, que fueron luego olvidadas por todos los geógrafos antiguos, es normalmente una presunción demasiado atrevida, sobre todo si tampoco se conserva el nombre en la epigrafía. La ecuación *Baecula* = Bailén se funda, sin más, en la semejanza de los dos topónimos. Las coincidencias topográficas pueden buscarse en muchos lugares de Andalucía sin gran dificultad, por lo que tampoco es una prueba concluyente. Por último, la penetración de Escipión a través del *Saltus Castulonensis* es bastante arriesgada, y no se comprende cómo Asdrúbal no lo esperaba en *Castulo* o en *Iliturgis*, que parecen las posiciones más fuertes de la región.

Sin atrevernos a desmentir totalmente la interpretación tradi-

45. *FHA* III, p. 122; P. Bosch y P. Aguado: *Op. cit.*, p. 33; H. H. Scullard: *Op. cit.*, p. 68.

cional de la batalla, vamos a exponer una nueva versión que nos parece más acorde con la toponimia de la zona y la estrategia general de la campaña.

Tras la conquista romana de *Carthago Nova*, las fuentes mencionan la toma de una ciudad española de emplazamiento incierto. Se trata de la Βαθεία de Plutarco (Apophth. Scip. maior, 3), que aparece como *Badia* en los textos latinos (Val. Max. 3, 6, 1^a). Schulten⁴⁶ acepta la versión de Hübner que la identifica con la *Baria* de la costa almeriense, y supone un avance romano por esta región. El nombre de Βαθεία nos recuerda más que a *Baria*, a *Basti* (actual Baza) y parece bastante verosímil que tras el dominio de la costa levantina, Escipión intentase una penetración segura a través de la Bastetania conquistando sus principales ciudades, para alcanzar la Bética con las espaldas cubiertas, antes que volver a insistir en la ruta del *Saltus Castulonensis*, donde habían muerto su padre y su tío, había fracasado Claudio Nerón y encontraría una gran oposición de los indígenas.

Siendo el camino de la Bastetania el más corto y seguro para alcanzar la Bética desde Cartagena, podemos suponer que Escipión lo utilizó en su campaña del 208 a.C. En este caso, *Baecula* debe buscarse al sur del Guadalquivir en las cercanías de Jaén, y al mismo tiempo de *Castulo*, donde desemboca la ruta seguida desde el Sur (Fig. 3). El escenario de la batalla parece relacionarse en las fuentes con un sistema de comunicaciones bien establecido, que Escipión consiguió cortar parcialmente, quedando libre la salida Norte, por donde escapó Asdrúbal (Livio, XXVII, 18). Todo parece apuntar hacia el camino descrito por Estrabón (III, 4, 9) que comunica *Castulo* y *Gades* pasando por *Obulco*, y atraviesa la campiña cordobesa; a él debió desembocar Escipión desde la Bastetania, y su comunicación hacia el Norte es viable en todo el recorrido.

Un pasaje posterior de Livio (XXVIII, 13, 5) parece situar a *Baecula* en este mismo camino y al Oeste de *Castulo*, a lo que se opone en gran parte la situación de Bailén, ya que después de *Castulo*, la vía cruza casi inmediatamente el Guadalquivir, dejando a Bailén al Noroeste (Fig. 6).

Repasando la toponimia menor relacionada con este camino,

46 *FHA* III, p. 119.

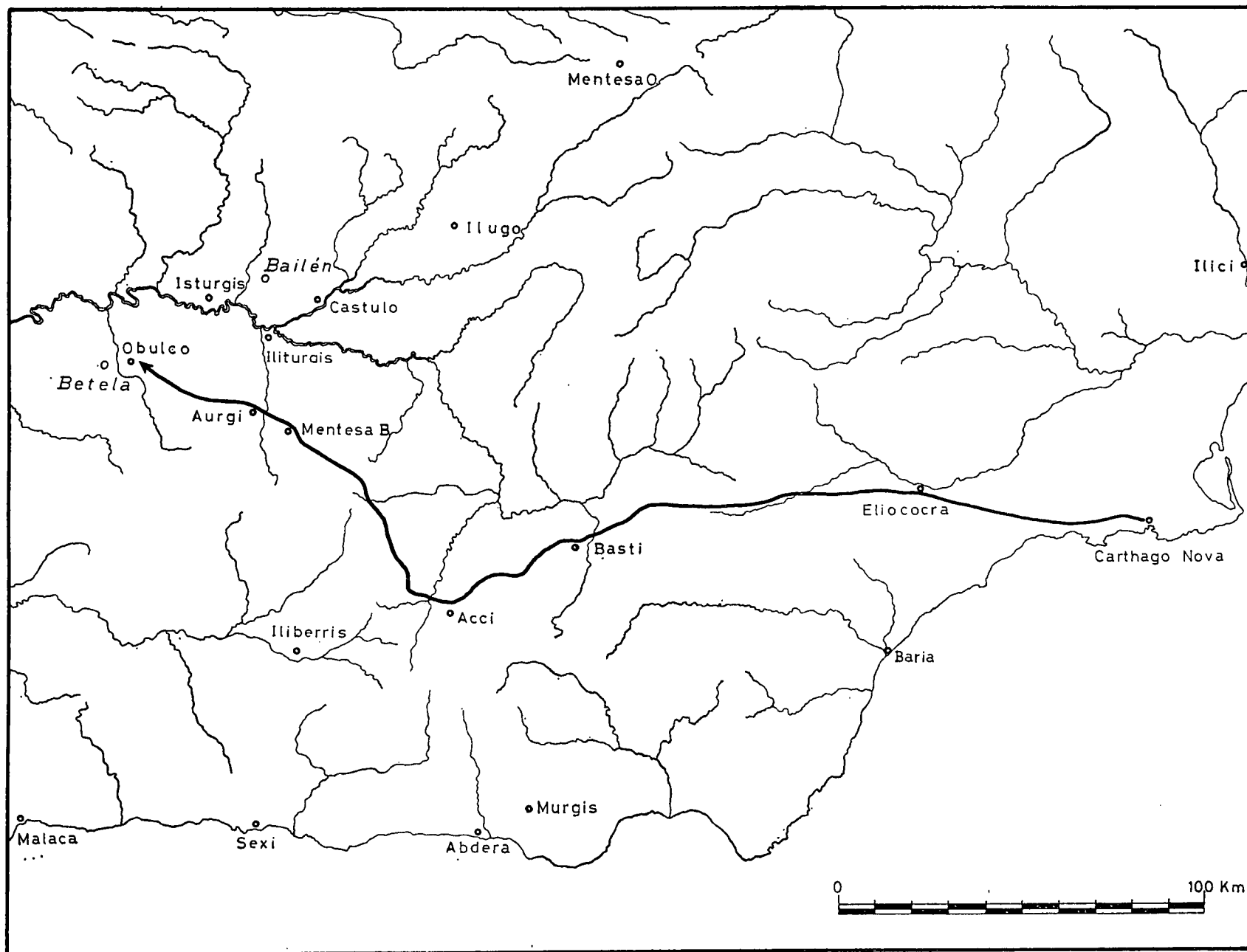


Fig. 6.—Avance de Escipión Africano en el 208 a. C. La toma de *Carthago Nova*, permite la penetración por la Basetania que desembocaría en las proximidades de *Obulco* (Porcuna).

hemos tropezado con un hecho muy llamativo; unos siete kilómetros al Oeste de Porcuna (la antigua *Obulco*), al Sur del camino utilizado en época romana⁴⁷, encontramos el nombre de Betela o Beteta, aplicado a una eminencia topográfica importante, y dos cortijos cercanos (Lám. VIII). La similitud de *Baecula* —en algunos códices *Baetula*⁴⁸— con la Betela actual es bastante significativa; aunque no tenemos noticias sobre la existencia en este lugar de ningún yacimiento, ya que nos ha sido imposible reconocerlo personalmente y la bibliografía arqueológica sobre la región es poco abundante, debemos considerar que la reconstrucción topográfica de la batalla en el cerro de Betela no ofrece ninguna dificultad; se trata de una eminencia rodeada por el arroyo del mismo nombre, que se extiende hacia el Norte en una meseta algo más baja, donde se encuentra el actual Cortijo del Marchante, todo tal y como lo describen Polibio y Tito Livio (Polibio, X, 38, 7; Livio, XXVII, 18).

No queremos dejarnos llevar ahora por estas coincidencias para proponer como segura nuestra interpretación. Las semejanzas topográficas son quizás más llamativas aún en el emplazamiento de la actual Porcuna. La *Obulco* romana ocupó también un elevado cerro, que se extiende a una meseta intermedia hacia el Oeste y queda encajonado por los arroyos Salado, del Pozo del Piojo y del Obrero; es sin duda el emplazamiento más estratégico de toda la comarca, y no debe extrañar más el cambio del nombre *Baecula* por *Obulco*, que el de *Obulco* por Porcuna.

La última palabra en esta ocasión debe darla la arqueología y el reconocimiento detallado del terreno; hasta conseguir nuevos datos creemos que hay que contemplar con igual escepticismo la teoría de Bailén y la de Betela o Porcuna, aunque creemos más verosímil la penetración de Escipión por la Bastetania que por el *Saltus Castulonensis*. Para nosotros, la conclusión general que se desprende de esta problemática es ante todo la necesidad de revi-

47. Es el que comunica Porcuna y Cañete de las Torres, coincidente en parte con la carretera actual y marcado en los planos topográficos como «Camino de Córdoba» (Hoja 924 del Mapa Topográfico Nacional). Su carácter de calzada romana se atestigua claramente por el topónimo árabe «Albalate», que aparece junto a él (J. M. Roldán: *Iter ab Emerita Asturicam*. Salamanca, 1971, en la p. 19, analiza la procedencia del topónimo «plata», a través del árabe «al-balat», como indicativo exclusivo de las calzadas romanas).

48. En la edición de R. Seymour y S. Keymer (Oxford, 1935) se dan las siguientes variantes: *Baecula*, *Baetula*, *Baesula*, *Belusa*, *Regula* y *Besula*.

sar con mucho detenimiento las interpretaciones que normalmente se manejan sobre nuestra Historia antigua; muchas de ellas han sido realizadas por grandes investigadores extranjeros que conocieron a la perfección las fuentes clásicas, pero sólo visitaron ocasionalmente la Península, y generalmente fueron directamente al lugar que ya habían supuesto en el análisis de biblioteca, sin proceder a un reconocimiento previo del terreno. No es justo criticar con dureza a los eruditos anteriores, ni pretender menospreciar su labor, pero una elemental honradez profesional nos ha de llevar a intentar acomodar las viejas teorías con la realidad que contemplamos y estudiamos a diario, para rechazar de una vez todo lo que aquéllas tienen de inverosímil.

Siguiendo ya con el análisis imparcial de los acontecimientos que pretendemos hacer, tenemos que referirnos a las consecuencias estratégicas de la batalla de *Baecula*.

La retirada-huida de Asdrúbal hacia Italia originó sin lugar a dudas un debilitamiento importante del poder cartaginés, que hubo de compensarse con levas en las Baleares y Celtiberia, y la llegada de Hannón con un nuevo ejército púnico. En la Bética las fuentes indican que los cartagineses se habían replegado hacia el Océano y *Gades* (Livio, XXVIII, 1, 2).

Nueva conquista de Oningis (207 a.C.).—Es el único suceso de este año que puede ser objeto de una localización exacta. Escipión Africano, tras la victoria de Silano en Celtiberia y la diseminación de los cartagineses, envía a su hermano Lucio para conquistar la ciudad de *Orongis* (Livio, XXVIII, 3, 2). La situación de la ciudad, su posible identidad con *Oningis*, y los hechos fundamentales del asedio, han sido analizados ya en la campaña del 214 a.C., cuando Publio y Cneo Escipión conquistaron esta ciudad por primera vez (Fig. 4). La única consecuencia de interés que debemos señalar ahora es que el dominio romano parece haber llegado plenamente hasta el valle del Genil, lo que habrá de tenerse en cuenta al estudiar la campaña del siguiente año.

La batalla de Ilipa (?) y el final de la guerra (206 a.C.).—La victoria de Escipión sobre los cartagineses en este año es uno de los acontecimientos más importantes de la segunda guerra púnica, estudiado y analizado desde todos los puntos de vista como una de

las grandes batallas de la Antigüedad. Nuestra revisión del suceso se refiere solamente a su localización topográfica, cuya interpretación tradicional⁴⁹ nos parece casi inverosímil, y nos ha impulsado a revisar todos los precedentes ya comentados.

El lugar de la batalla se cita de tres formas diversas en los textos clásicos: Ἰλίγγα (Polibio XI, 20), Καρμώνη (Apiano, Iber, 25) y *Silpia* (Livio, XXVIII, 12, 14). Mientras que la ciudad citada por Apiano es fácilmente identificable con la actual Carmona, los otros dos topónimos son desconocidos en esa forma y deben ser corrupciones del nombre de una ciudad importante. Puesto que los datos de Apiano se desprecian normalmente como inexactos, todos los estudiosos del problema han centrado sus esfuerzos en corregir la Ἰλίγγα de Polibio y la *Silpia* de Tito Livio, olvidando Καρμώνη. Esta postura nos parece poco ortodoxa, ya que no podemos afirmar que Apiano se inventó el nombre; lo tomaría de fuentes anteriores más o menos aceptables, pero tenemos que considerar como muy verosímil la relación de Carmona con la batalla.

La especulación sobre el nombre que se oculta tras Ἰλίγγα y *Silpia* concluyó con la aceptación de *Ilipa*, cuya corrupción en los otros dos términos se interpreta bien por los lingüistas, y nosotros nos consideramos incapaces de contradecir. Aceptaremos, pues, que la ciudad junto a la que se dio la batalla se llamaba correctamente *Ilipa*, pero no que esta *Ilipa* haya de ser la *Ilipa Magna*, Alcalá del Río, que se encuentra en la orilla izquierda del Guadalquivir y al Norte de Sevilla. Las fuentes geográficas sobre la Bética nos han transmitido la existencia de al menos cuatro ciudades con el mismo nombre⁵⁰, y si no encontramos el calificativo de *Magna*, difícilmente puede concretar el análisis lingüístico de cuál de ellas se trata.

La base de la interpretación tradicional nos parece por tanto demasiado débil, aunque es conveniente desarrollar todas las objeciones que se deducen desde otros puntos de vista.

En cuanto a la reconstrucción topográfica de la batalla en la llanura de Pelagatos⁵¹, nos parece poco concluyente por su fácil

49. La versión generalmente aceptada se puede encontrar en *FHA* III, p. 139; P. Bosch y P. Aguado: *Op. cit.*, p. 34; R. Thouvenot: *Op. cit.*, p. 95, y principalmente en H. H. Scullard: *Op. cit.*, p. 86, que ha sido el principal estudioso de la batalla. En adelante citaremos sólo algún punto concreto de estas obras para no repetir sin necesidad las mismas referencias.

50. R. Corzo: *Op. cit.*, p. 250.

51. H. H. Scullard: «Note on the battle of Ilipa», *JRS*, 26, p. 11.

adaptación a cualquier otro paraje andaluz. Los vestigios que se citan del campamento romano son muy confusos e inconcretos.

La situación de *Ilipa Magna* al Norte del Guadalquivir está en franca oposición con el camino de huida tomado por Asdrúbal Giscón tras su derrota. Tito Livio (XXVIII, 16, 3) dice claramente que los romanos le cortaron el paso hacia el Guadalquivir, por lo que tuvo que volverse hacia el Océano; esta dificultad se ha intentado explicar haciendo ir a los cartagineses por toda la orilla derecha hasta la desembocadura, pero este camino supone atravesar casi desde la misma Alcalá del Río unos 80 Kms. de marismas intransitables, en las que no se atrevería a pisar ni el ejército más desesperado, aparte de que Apiano (Iber., 28), dice expresamente que el ejército púnico se retiró hacia el Estrecho, y éste no puede ser otro que el de Gibraltar.

Pero el argumento más definitivo sobre la absurda localización de la batalla junto a *Ilipa Magna* es la falta total de ventajas que aporta esta situación a cualquiera de los dos ejércitos. Los cartagineses se arriesgaban así a ser incomunicados con la flota, que era su apoyo fundamental, dejando al mismo tiempo desguarnecida una gran parte de la Bética que los romanos no habían conquistado aún. Escipión, por su parte, no sólo tenía que atravesar un territorio hostil, sino colocarse entre los cartagineses y un río muy difícil de atravesar, donde, de ser derrotado, su escapatoria sería casi imposible.

Esta desacertada localización ha provocado deducciones mucho más atrevidas; la cercanía entre *Ilipa Magna* e *Itálica* se ha puesto en relación directa con la fundación de esta última ciudad⁵², dando por sentado que los heridos de la batalla fueron alojados en una colina próxima, donde se crea la primera colonia romana fuera de Italia. Aceptar esta explicación sólo es posible si olvidamos el largo año de campañas romanas por toda la Península que media entre ambos acontecimientos; la fundación de *Itálica*, como intentaremos demostrar más adelante, contradice con toda certeza cualquier combate romano al Norte del Guadalquivir en la región sevillana.

Vamos a exponer ahora los únicos argumentos que considera-

52. A. García y Bellido: *Colonia Aelia Augusta Italica*. Madrid, 1960, p. 14.

mos seguros, para llegar al conocimiento del lugar en que se celebró la famosa batalla.

En cuanto a los topónimos que suministran las fuentes nos parece necesario contar desde el principio con la *Καρμύωνη* de Apiano, que algún papel importante debió tener en el asunto, si no fue el principal. Como otra posibilidad de corrección para la *Silpia* de Tito Livio, tenemos que admitir la teoría de Delgado⁵³ que la relaciona con las monedas de CILPE, de claro origen púnico; esta ciudad podría coincidir con la actual Marchena, que es una de las grandes poblaciones andaluzas cuyo nombre antiguo desconocemos, y donde aparecen con frecuencia, según Delgado, estas monedas de CILPE. Admitiendo la versión tradicional de *Ilipa*, y descartando a *Ilipa Magna* por las razones ya expuestas, podemos revisar las otras poblaciones de nombre parecido; entre ellas sólo podemos precisar la situación de *Ilipla*, la actual Niebla⁵⁴ y de *Ilipula Minor*, en los Cortijos de Repla⁵⁵, pero ambas se encuentran alejadas de lo que parece ser el lugar de confluencia de los dos ejércitos, y reúnen casi tantos inconvenientes como Alcalá del Río. Niebla es mucho más occidental que Alcalá del Río, y ningún dato de las fuentes nos permite suponer una penetración romana hasta tierras onubenses; *Ilipula Minor* está alejada más de 25 kms. de cualquier llanura que pueda permitir el desenvolvimiento de las tropas. Sólo queda por tanto *Ilipula Halos*, cuya situación no se conoce con certeza⁵⁶, y la *Ilipa* del Itinerario de Antonino entre *Carula* y *Ostippo*⁵⁷. Hemos expuesto en un trabajo anterior⁵⁸ la posibilidad de que se trate de una misma ciudad, y su probable localización en el Cortijo de Cosmes, entre Ecija y Estepa.

Si basamos nuestras consideraciones en argumentos de tipo estratégico, fijándonos en la posible marcha seguida por los ejércitos y las zonas que ocupaban anteriormente, veremos que el lugar de la batalla no debe estar muy distante del camino que entra a la Bética por el *Saltus Castulonensis*, pasa por *Baecula* y se dirige al Estrecho (Livio, XXVIII, 13, 4; Estrabón, III, 4, 9); por otra

53. A. Delgado: *Medallas autónomas de España, I*. Sevilla, 1873, p. 116.

54. A. Tovar: *Op. cit.*, p. 168.

55. A. Tovar: *Op. cit.*, p. 129.

56. La cita Plinio (III, III, 5) y podría estar según Delgado (*op. cit.*, p. 116) en la región granadina.

57. O. Cuntz: *Op. cit.*, p. 63.

58. R. Corzo: *Op. cit.*, p. 251.

parte ha de encontrarse al Oeste del Genil, que señalamos antes como límite de las conquistas romanas en el 207 a.C., al Sur del Guadalquivir, no muy distante de este río (Livio, XXVIII, 16, 2) y separado del Estrecho por un sistema montañoso (Apiano, Iber., 28) (Fig. 7).

Tanto la toponimia, como el sistema de comunicaciones que podemos relacionar con la batalla, apuntan claramente hacia las llanuras intermedias entre el Corbones y el Genil. Los nombres de Carmona, Marchena y la *Ilipa* del Cortijo de Cosmes parecen ser los que cuentan con mayores posibilidades para llegar a calificarse definitivamente como escenario de tan trascendental batalla, pero hasta que no se consigan nuevos elementos de juicio por el análisis de los textos o la investigación arqueológica, es difícil obtener más exactitud.

Por el momento, nos parece lo más prudente utilizar los nombres de *Elinga*, *Silpia* o *Carmo* para denominar la batalla, evitando asignaciones concretas a un lugar que nuestros actuales conocimientos no pueden precisar.

Para terminar nuestro estudio, vamos a referirnos a los últimos acontecimientos ocurridos en la Bética durante este año, muchos de los cuales han sido ya comentados indirectamente.

Tras la batalla de Silpia, Escipión realiza personalmente o a través de sus más directos colaboradores la conquista de diversas ciudades que le permiten consolidar los territorios ocupados.

Las dos primeras en sucumbir fueron *Castulo* e *Iliturgis*, las poblaciones que traicionaron a su padre y a su tío, sobre cuya situación no creemos necesario volver a insistir.

El legado Marcio tuvo a su cargo la conquista de *Astapa*, la recalcitrante partidaria de los cartagineses, que prefirió el suicidio colectivo a la derrota. La ciudad cuyo nombre se une en fama a los de *Sagunto* y *Numancia* por su resistencia feroz al enemigo, no ha podido ser localizada. Casi todas las interpretaciones que se han expuesto relacionan a esta ciudad con la *Ostipo* romana (actual Estepa)⁵⁹. Por nuestra parte, tenemos que señalar de nuevo la discrepancia de la versión tradicional con los datos que suministran las fuentes. Tito Livio (XXVIII, 22, 1) indica claramente que Marcio conquistó *Astapa* tras atravesar el Guadalquivir; si las

59. A. Tovar: *Op. cit.*, p. 126.

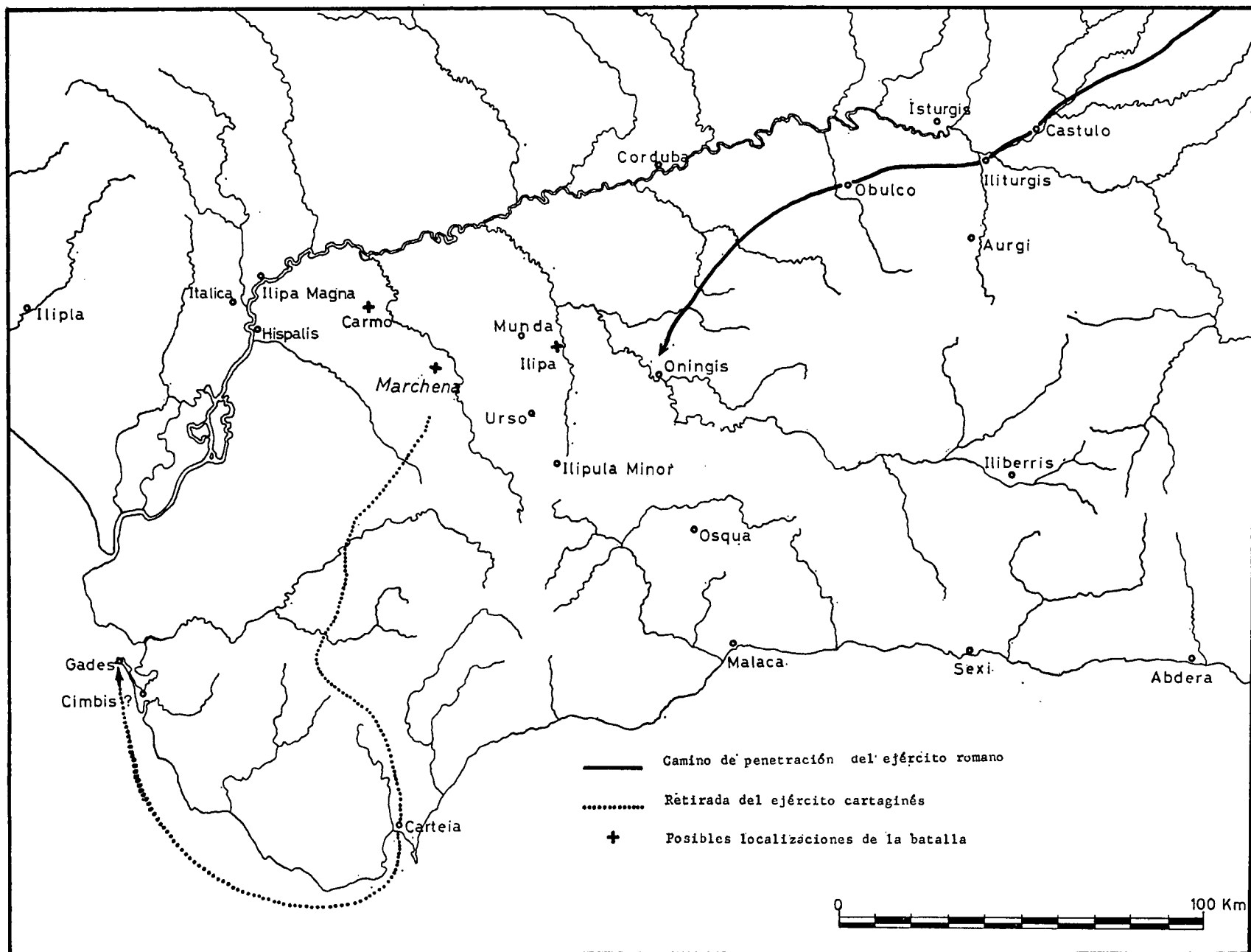


Fig. 7.—Escenario de la victoria definitiva de los romanos en el 206 a. C. Se indica la localización de las diferentes *Ilipa*. La batalla debió tener lugar en el valle del Corbones, quizá a la vista de Carmona.

campañas romanas anteriores habían conseguido un dominio casi total de la Bética, el paso del río por Marcio tuvo que realizarse necesariamente desde el Sur, y no en sentido inverso viniendo de una región que casi no habían pisado aún los romanos. Por tanto, *Astapa* no pudo estar nunca ni cerca de *Ostipo*, ni en ningún otro lugar al Sur del río; la verdadera situación de esta ciudad debe buscarse en las Sierras de Córdoba y Sevilla, o incluso dentro ya de la Meseta; esta zona es la que parece coincidir mejor con el carácter de sus habitantes, gentes dedicadas al pillaje de los campos vecinos y de los mercaderes, típicos bandoleros de Sierra Morena. Resulta verdaderamente sorprendente cómo el simple parecido fonético ha hecho olvidar los datos reales, y aún nos extraña que no se haya llegado por el mismo método a identificar *Astapa* con *Asta Regia* o con *Astigis*, que al fin y al cabo son ciudades con una raíz lingüística muy semejante.

El resto de los acontecimientos ocurridos en este año en la Bética se centran alrededor de *Gades*, último reducto púnico, y las costas cercanas. Es ahora cuando se nombra a *Carteia* por primera vez en los textos clásicos (Livio, XXXVIII, 30, 3), aunque la ciudad debió jugar un importante papel en las comunicaciones del Estrecho desde mucho antes. *Carteia* sirvió a Laelio como base naval para conseguir una nueva victoria sobre la flota cartaginesa, consiguiendo debilitar más aún las esperanzas púnicas de mantenerse en España.

Otra ciudad de situación desconocida que aparece ahora es *Cimbis* (Livio, XXXVIII, 37, 1); las referencias de Livio la colocan muy cerca de Gades, y es posible que se trate de la ciudad de la Isla de León (hoy Puerto Real), aunque no nos atrevemos a aventurar esta teoría sin otro fundamento⁶⁰.

El último acto realizado por Escipión antes de trasladarse a Roma, dejando zanjada la guerra púnica en España, es la fundación de *Italica* (Apiano, Iber., 38). La situación de esta ciudad en la orilla izquierda del Guadalquivir, frente a los caminos que llegan a la Bética desde Lusitania, es la de una avanzadilla ante la región aún sin conquistar, primera línea de choque de los inva-

60. Schulten (*FHA* III, p. 161) la pone en relación con el Cembricum de una inscripción aparecida en esta zona (*Eph. Ep.* 8, 103). Puede ser un argumento interesante que no hemos podido comprobar.

sores romanos, y no la de un tranquilo retiro para los veteranos. *Itálica* señala el límite de los territorios ocupados hacia el Oeste, y debemos suponerla como el primer campamento romano estable de la Bética.

Llegamos así al final de los acontecimientos que queríamos analizar. Las nuevas interpretaciones propuestas y las incógnitas señaladas no pretenden sino llamar la atención sobre la necesidad de revisar nuestros conocimientos sobre el tema, y profundizar en todos aquellos aspectos que en estudios superficiales o arbitrarios han producido una visión errónea de la Geografía y la Historia Antigua de Andalucía.